



DOÑ BRAUETO

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Año II

Número 16

10 Cts.

ANUNCIOS
a precios convencionales

No se devuelven los originales ni se contesta por carta

GIJÓN

7 de Marzo de 1914

BUENAS NOCHES SEÑORES



Estamos de enhoramala los desgraciados periodistas que no queremos molestar al público hablando de política, porque hoy, en vísperas de elecciones, si no se explota a los candidatos, hace uno el cándido tan perfectamente como lo hicieron Melquiades y las hijas de María no hace mucho tiempo.

¡Hermosa información la de los diarios locales de estos días!

Me parece estar viendo al buenísimo de «Adeflor» derramando lágrimas, ante el conmovedor cuadro de la conversión de don Melquiades; de la unión del insigne heterodoxo con las candidas y puras hijas de María.

¿Verdad, «Adeflor», que es cosa de llorar?

Está visto que el artículo 29 convierte a cualquiera.

Y ya que hablamos de conversiones, no podemos menos de recordar en lo que se convirtieron aquellos admirables proyectos de festejos del verano.

Por esta vez—como de costumbre—nos lucimos.

Entre Santianes—que, decididamente, no quiere más festejos que los que él proporciona a los que tenemos la suerte de asistir a las sesiones de la Junta de Obras—. Entre Santianes, repetimos, entre que no hay quién de dos pesetas para corridas, y entre que los que queremos darlas no las tenemos, no vamos a presenciar este verano más corridas que las que se proporcionen mutuamente conservadores, republicanos y reformistas en las Consistoriales, y las que le proporcione Rendueles a Moriyón en «El Pueblo Astur».

Tal vez haya alguna que otra corrida más, pero esas ni queremos presenciarlas ni mucho menos reseñarlas.

El único sistema que nos quedaría para tener festejos, sería el de encomendárselos a **Don Braulio**.

Palabra de honor. **Don Braulio** organizaría primeramente una magnífica tómbola, en la que se rifasen espléndidos regalos.

Un bastón de alcalde daría, por ejemplo, mucho dinero, y podemos asegurar que Pachín Pando y Galarza comprarían gran número de papeletas.

Un muñeco, en forma de tribuno, haría vaciar los bolsillos, en «generosa» disputa, a Lera y a Federico.

Una buena colección de «chismes» sería adquirida a cualquier precio por la Peña.

El Casino de Gijón haría acopio de azucarillos y refrescos de zarza, para festejar espléndidamente a los que asistan a sus bailes.

Etcétera, etcétera.

Con todo el dinero que se recaudase, organizaría inmediatamente **Don Braulio** un magnífico festejo: el de aviación. Pero sin traer aviadores.

En cuanto cogiéramos las pesetas, ahuecábamos el ala, y ya verían ustedes volar.

¡Y al día siguiente, qué número gratis repartía **Don Braulio**!

¡Qué número... de disgustos!

DON BRAULIO

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón
Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

DON BRAULIO MUNICIPE

Con bastante sentimiento voy notando que la sal del salado Baones se está acabando. Lo cual es de sentir, pese al señor Santianes, a quien hiere la menor expansión del alcalde en funciones. ¡Es tan formal este sesudo Santianes! ¿Por qué le duelen tanto los chistes del señor Baones? ¿Será, quizás, que él es incapaz de hacerlos? Es de suponer que no sea otra la razón. Sea lo que sea, lo cierto es que la sesión del lunes nos resultó más sosa que las anteriores.

Reseñemos lo más saliente, comenzando como es natural por lo referente a la escalera de la playa, que, a no dudar, es lo más saliente... del muro.

En el proyecto referente a la construcción de dicha escalera, se expresa que aquélla ha de ser de caliza; pero como hay gustos que merecen palos, y los concejales se hicieron para discutir, no faltó un señor Bustillo que expusiera su autorizadísima opinión, consistente en que dicha escalera fuera de hormigón armado y con huecos debajo, para instalar puestos de refrescos.

Mire usted, señor Bustillo, en lo del hormigón, aunque sea armado, yo no soy técnico; ahora, en lo de los huecos por debajo de la escalera en sitio tan retirado como la playa... no es que lo sea, pero, entiendo algo, señor Bustillo. Para ser competente en esta materia, no hay como darse unas vueltecitas al oscurecer o ya oscurecido por los alrededores de las casas de Veronda, y con unas cuantas visitas sale usted un técnico consumado y consumido.

No sabe el señor Bustillo que hay en este pueblo muchos ¡re-frescos! que habían de sustituir ventajosamente a los puestos de ídem, en el caso de haber tenido en cuenta su opinión? ¡Naturalmente! No se da usted cuenta del país en que vivimos, amigo Bustillo, y ¡claro!, discurre uno como pudiera hacerlo el Casto José.

De todas maneras, le recomendamos no siga metiéndose en estas cuestiones de huecos, porque ya nos dijo Baones, en serio, que todo lo que con ellos se relacione, «es peligrosísimo».

El secretario da lectura, como él sabe hacerlo, a una instancia de don José María de Rato, pidiendo la instalación de un kiosco de necesidades en Begoña. **Don Braulio**, como don José María, cree que ese kiosco es de «necesidad», y que para el verano debemos de tenerle prestando tan agradecidos servicios.

Ojalá que así sea.

Nos enteramos, por un pequeño incidente que a continuación surgió, de que el señor Baones está tan enterado de algunos asuntos municipales, como un portero del Ayuntamiento, y al hacerle ver el señor Prendes Pando la conveniencia de que no se tratara de lo relativo al alcantarillado, por no figurar en la orden del día, el presidente, nervioso y alborotado, exclamó: Así lo hubiera hecho si tuviera la práctica del señor Prendes Pando: yo, en estas cosas, soy de aver, como quien dice, y el señor Prendes Pando es de hace diez años...

¡Colosal! Ha estado usted muy bueno, señor Baones.

Santianes, cariñoso, dijo: No se disguste el señor Baones, porque no merece la pena.

Tampoco Demóstenese estuvo del todo pesado. Cada vez nos resulta más sociable.

En cuanto a las biliosas palabras del señor Baones, he de decir que para suspender la discusión de un asunto que no figura en la orden del día, no se necesita práctica ni enfadarse tanto. ¡Pues estábamos aviados si quisiera usted saberlo todo por experiencia propia! Dentro de dos o tres siglos, sería usted un perfecto presidente del cabildo municipal. ¡Y decía yo al principio que se iba agotando la gracia del señor Baones!... Es un humorista, este buen hombre.

Se trata más tarde de una solicitud firmada por los presidentes de varias Sociedades importantes de Gijón, pidiendo que se subvencionen las corridas de toros que han de celebrarse el verano próximo; y después de exponer su opinión casi todos los señores concejales, se acuerda... lo de siempre, que pase a la Comisión. Ya se esforzaron los señores Galarza y Medina en convencer al cabildo de la urgencia que

pedía la resolución de dicho asunto, pero, como si cantasen... ¡Que pase a la Comisión! Ya verán ustedes cómo para dentro de tres o cuatro meses está todo resuelto.

Y, por fin, comienzan los ruegos y preguntas.

No podía faltar la del señor Santianes, interesándose por lo de los huecos de Begonia. Me parece que en casi todas las sesiones pregunta lo mismo.

Oiga, amigo Santianes; ¿sabe usted lo que se me ocurre respecto a su preguntita, para no volver a oírla más, pues... «¡Que pase a la Comisión!»

A.

«EL SAN LUIS»

Camisería y Pañería.

INCOHERENCIAS

¿.....?

El veterano amigo **Don Braulio** es tentador. Con su amable sonrisa y su rostro bonachón, atrae al humilde perjeñador de estas cuantas líneas, en las que no va ni una sola idea.

Será una paradoja; pero aquí se junta lo juvenil con lo vetusto; tras una faz sonriente, dormilona, dejada, caída, sumisa, complaciente, escóndese la alegría jovial de una simpática «bonhomie», que ríe y canta, oculta entre la humildad aparente del «buen señor».

Con su mansedumbre consiguió que mis nervios vibraran, haciéndome salir al sol para que el sol ilumine mi ridículo.

Un día, largo día ya, huí para no volver, con la promesa de no volver, quise decir; pero al fin «gusano miserable», comienzo a bullir hoy, atraído por esa amable sonrisa de un medio anciano, cuando aún debiera estar oculto, seguir oculto y no mostrar mi debilidad ni hoy ni nunca. Soy un cobarde. ¿Por qué?

¿Vosotros creéis estar fijos del por qué hacéis todas las cosas? Yo no, Mi vida siempre fué una continua duda, una perpetua vacilación. ¿Vosotros seguís impertérritos el camino que os trazásteis en vuestro vivir?

Yo no. La senda que sigo es escabrosa,

retorcida, laberíntica; y por [mi misma duda, en el caminar azaroso cambio continuamente de ruta.

Una vez me miraron unos bellos ojos negros, que conmovieron mi alma y ante ellos no pude detenerme en mi caminar dudoso, vacilante, andariego... y seguí, no sé por qué.

Esta misma duda de mi espíritu me mata. Yo quise entonces pronunciar una frase amorosa que calmara mis ansias, nuestras ansias, tal vez.

Al vacilar, perdí acaso un algo acariciador que quitara el amargor de la vida un solo instante, un momento que bien pudiera ser eterno...

Perdonad, jóvenes. Un día huí y jamás pensé en volver a hacer el ridículo con mis ideas, con mis pensamientos.

Culpa vuestra fué.

Una mancha ha caído sobre el risueño «Don Braulio. Entre nuestra risa brotó el ardor de esta insípida incoherencia. Perdón. Prometo no reincidir. Hasta muy pronto.

Juan del Alma.

«EL SAN LUIS»

Gorras de visera para caballero y niño. ¡Gran fantasía!

DICCIONARIO DE "DON BRAULIO"

Distraído.—Wenceslao el lord y Lorenzo Campa que se distrajo en aquello de mandarnos los cigarros.

Desairado.—El uniforme de Cholo.

Desgarbado.—Cholo de uniforme.

Desalquilado.—El salón de la Junta de Obras en día de sesión.

Deslumbrador.—Ladreda el día de la jura.

Des.—des.. des... desde que nace el día, hasta que muere el sol, resuena en mis oídos el eco de la voz de Melquiades en época de elecciones.

Desamparados.—Los festejos.

Desprovistos.—(De sindéresis) Santianes (no sé si lo entenderá Santianes); (de vergüenza) repasen los censos; (de dinero) vuelvan a repasarlos etc.

Debilidad.—La que sienten las Hijas de Castropol y de María por Melquiades, y

no sabemos si la que siente Melquiades por las Hijas de María y de Castropol.

Desastre.—Los trajes de Méndez, que son indudablemente de-sastre. Hay otra clase de desastres; el candidato de la Conjunción, la batería de Santa Catalina y la oratoria de Bustillo.

Desasnar.—Quitarle a uno la parte que tiene de asno. Hay muchos a quienes no se le puede quitar, porque el Código Penal castiga el homicidio.

Descalzarse.—Quitarse el calzado. Aquí en Gijón, ese bocablo es anticuado, por que todo el mundo tiende hoy a ponerse las botas.

Descalzo.—Como llegan muchos señores a este pueblo, y se acogen al bocablo anterior.

Descanso.—¡Ay Hartasánchez!

Descartes.—Un filósofo que por su apellido debía ser banquero de baccarat.

Descomponerse.—Lo que hace don Aquilino, sin motivo justificado, en cuanto le recuerdan a «Don Braulio»

Desconcierto.—Lo que le pedimos a la Filarmónica. Qué des-concierto más ameno.

Descrédito.—Lo que le pedimos inutilmente al Banco de Gijón. Qué des-crédito, que estamos arruinados.

oo

“DON BRAULIO“ FINANCIERO

A continuación ofrecemos a nuestros lectores, una información interesantísima, que ha de cautivar indudablemente su atención. «Oscilaciones de acciones, obligaciones y valores en general, pue puedan, a nuestro juicio, interesar a los lectores de «DON BRAULIO».

Banca.—Las «deudas» en general, lo mismo las interiores, que las exteriores, suben más que Vedrines.

Al mismo tiempo que las «deudas» suben, bajan los «créditos» de un modo verdaderamente lamentable, habiendo muchos que ya no se cotizan, temiéndose por este motivo, gran número de suspensiones de pagos.

Los bancos «hipotecarios» están, con este motivo, en auge, siendo uno de los que están llegando al límite de su apogeo el de «C. de R.» (S. en C.)

«Las «obligaciones» de la Junta de Obras están por los suelos, y los «obligacionistas» no acuden nunca a los consejos.

Las «acciones» del «Banco del Carmen» suben.

Los «valores» reformistas bajan.

En determinados «centros bancarios» se juega al alta y a la baja y a todo lo jugable. Generalmente los que hacen su agosto son los corredores (conste que no lo decimos por Cuesta).

Otras acciones que circulan bastante altas, son las del banquero Pepe Soto, que no deja de accionar un momento, y como obligación importante la que a mi me impusieron de hacer esta sección.

«Substancias comerciales cotizables que, según «DON BRAULIO» alcanzan gran importancia en el mercado de Gijón»:

Cereales.—Se hace un gran consumo de cebada en estos últimos tiempos, sin que podamos explicarnos, cual es la causa más importante. ¡Hay tantas!

Peletería.—Las «pieles» continúan sin grandes variaciones en precios; se advierte que la mayor parte de ellas se van endureciendo, y se dice que es debido a la frescura reinante.

Los «cueros», varían mucho de precio según las calidades, y dicen los compradores que hay mucho engaño, y que se sufren equivocaciones con frecuencia.

Alcoholes.—La sidra sigue afortunadamente a precios módicos.

La cerveza marca «El Aguila», está, naturalmente, por las nubes.

La de Suardiaz, tiene tendencias a subirse... a la cabeza.

Y por ahora hacemos punto.

Otro día, lectores, continuaré esta información que tal vez os interese.

Por hoy ya sabéis lo que hay.

La mayor parte de las «acciones» tienden a la «baja», siendo muy pocas las que suben.

Las «obligaciones», por los suelos, en general, y los alcoholes con tendencias a subirse.

Bismark.

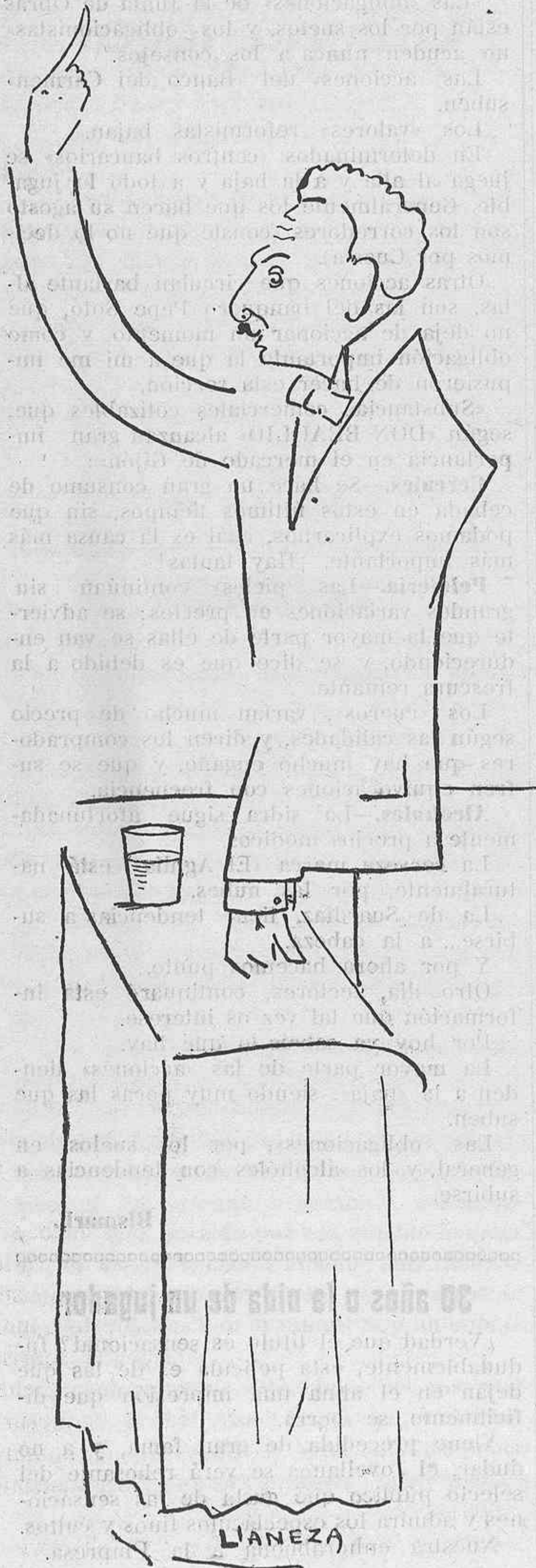
oo

30 años o la vida de un jugador

¿Verdad que el título es sensacional? Indudablemente, esta película es de las que dejan en el alma una impresión que difícilmente se borra.

Viene precedida de gran fama, y a no dudar, el Jovellanos se verá rebosante del selecto público que gusta de las sensaciones y admira los espectáculos finos y cultos.

Nuestra enhorabuena a la Empresa.



Venid y vamos todos.....

LOANDO A MELQUIADES

Con una crucecita encabezadas las cuartillas y una letra muy femenina y muy enérgica, hemos recibido el siguiente articulito que «Una hija de María» firma y que como verá el lector y la lectora, va francamente encaminado a ensalzar y cantar los siete dolores y los siete gozos que, a imitación de San José, pasó en Castropol el patrono moderno de las cofradías femeniles y jefe del partido reformista.

«Tiempo ha que en el seno de las «Hijas de María» de este pueblo había fructificado la semilla que la caballerosa mano de don Melquiades había dejado caer por mediación de nuestro párroco, hombre de tan originales ideas que considera al jefe de los reformistas merecedor de haber gozado del placer celestial de hallarse en Belén cuando el nacimiento del Niño Dios.

Que a Melquiades Alvarez le gustaban los Belenes y que por el Niño siente debilidad, no lo dudamos ninguna de cuantas tímidas doncellas nos honramos con la cintita azul de María Inmaculada.

¡Con qué gusto recibiríamos a nuestro bondadoso patrono!—exclamábamos más de una vez ante el celoso párroco de Castropol.—¡Qué placer el nuestro si consiguiéramos oír de sus labios una de esas pláticas que tan sólo él sabe decir...!

Y he aquí que cuando menos se pensaba, saltó la liebre, y lo que no había pasado de un sueño, más cruel cuanto más halagador, viene a nuestra villa el hijo del verbo y el nieto de la Conjunción y nos deleita unos instantes con su divina palabra. ¡Qué dulce y qué sonora! ¡qué cosquilleo más agradable! Compararla al champagne y veréis que es tan sabrosa como este preciado licor.

Yo, la más modesta de todas, la más insignificante de todas, saludo en nombre de mis hermanas en María a don Melquiades Alvarez. Pobre es nuestra oferta porque nada somos ni nada valemos. Las que más valían ya se casaron; sólo quedamos unas cuantas vírgenes castropolenses, que poseídas de un entusiasmo tan grande como nuestra experiencia, no tenemos inconveniente en declararnos, sin sonrojo ninguno, esposas amantísimas del corazón ardiente del insigne redentor.

Una hija de María.»

Galería ideal

Amabilísimas lectoras: De nuevo mi firma figura hoy en esta página y otras tres flores adornan la misma; por más que procuré eludir este delicado trabajo me ha sido imposible; esfuerzos vanos que lamento de todas veras; por vosotras a quien tanto estimo y quisiera agradar y por las bellísimas niñas a quienes me veo obligado a retratar.

Más: vuestra condescendencia, sabrá disimular una vez más mi poco acierto y llenará de este modo los lunares que veais y que siento no poderlos remediar.



El primer retrato es el de una jovencita muy esbelta, muy guapa y que tiene casi loco a su novio.

Hacen una pareja ideal y a él que es *amado* de todo corazón, le prometió ella para cuando se casen un *carmen* muy hermoso en un pueblecito muy pintoresco de nuestra provincia que si mal no recuerdo se llama *Rubiera*.



El segundo retrato es el de una niña muy mona, con una carita blanca, muy fina y unos ojazos negros muy hermosos; adornando este conjunto, una cabeza con un pelo muy negro y unos bucles que la hacen mucha gracia.

Tiene padre que la quiere con verdadero cariño y a quien le parecen pocas todas las alhajas de su joyería para adornar a tan bonita niña.



El tercer retrato es el de una morena siempre sonriente; el inmortal Leonardo hubiera hecho de ella algo parecido a su célebre cuadro «La Gioconda» o «Mona Lisa».

Escogería para tan bella señorita, una noche serena con un cielo azul cubierto de es *trelles* y a lo lejos colocaría una silueta de hombre, de la que sin duda, as *eguren* ser la de su novio. La luz de la luna iluminaría el paisaje y mientras ella con la sonrisa en los labios contemplaba los encantos de la noche, el artista estamparía en el lienzo toda la hermosura de su modelo y titularía su obra con un nombre muy bonito que a vosotras, lectoras, seguramente os ocurrirá.

ESTEVE





Advertimos al público, que esta sección de anuncios es interesantísima, y que deben leerla con especial cuidado.

También debemos advertir que estos anuncios son gratis.

SE VENDE una admirable cotorra real

de pico abundante. Imita admirablemente el canto de la gallina

Dirigirse al establecimiento LA REFORMA.—Castropol núm. 29

Esta admirable cotorra real está expuesta en Gijón. Acudid a contemplarla en la chatarrería «LOS OBSTÁCULOS», calle Corrida.

De lance

SE ALQUILA un bastón con borlas—en buen uso—con regatón estirable y encogible, según la altura de la persona que lo use.

Para informes. Velasc.—Baones-Menchakef Cav. ad Limited (S. en C.)

Dirijanse ofertas a Revilla-Conde.

La Peña

SASTRERÍA

SE CORTAN trajes a la medida más o menos justa.

Casa acreditadísima.

Innumerables clientes.

SE SIRVE GRATIS

Casa de "La Socorro"

Se cura rápidamente toda clase de golpes y porrazos.

Arnica, gasas y tafetan en bastante mal uso.

Suero antirrábico para las mamás políticas. Amoniaco a mamplen para los curdas.

No confundirse con la «Recaudación de contribuciones» que esta al lado.

Casa de préstamos

B. G. Marca acreditada

Se facilita dinero sobre hipotecas de casas, alhajas y efectos de valor, sin garantías.

Esta casa pone tal formalidad en sus operaciones, que para abrir créditos de dos o cinco pesetas, no exige más que dos firmas cualquiera, como p. ej. las de Rostchild y Romanones, y el voto del Consejo en pleno.

Domicilio social en Gijón

Varias sucursales en las sierras andaluzas e italianas

Se cambian valores portugueses

Herederos desheredados

La casa «AQUÍ» trabaja sobre toda clase de herencias.

Arregla las averiadas, desenreda las enredadas, enreda las desenredadas, arregla líos, lío los arreglos, etc., etc.

ZODO POR AMOR AL ARTE

Acudid todos a la casa "AQUÍ"

Dirección: Sr. SUAREZ - INFIESTO

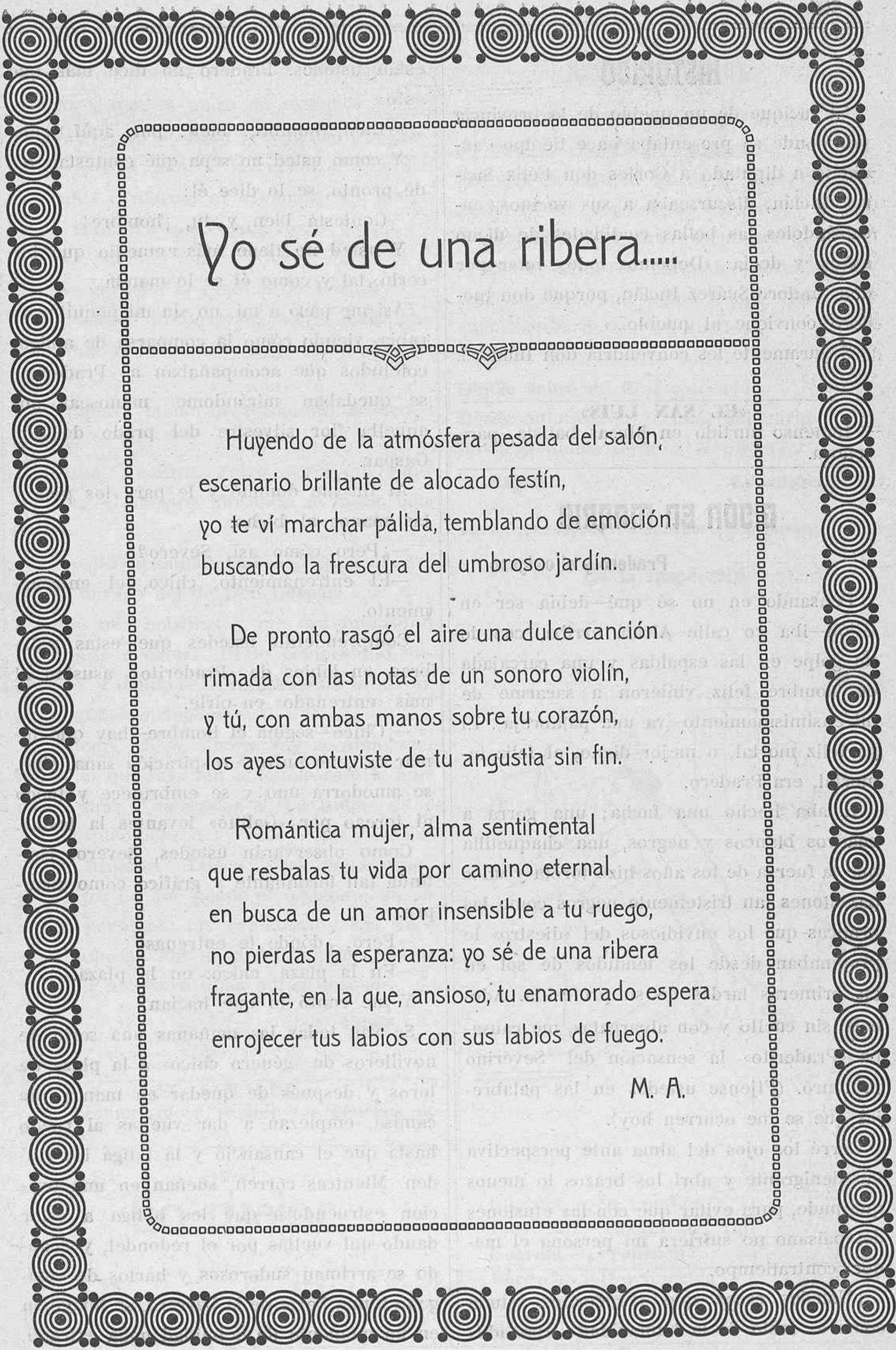


... vienen estos lodos

Pasadas las *momas* y *báquicas* fiestas
alegres, chillonas, húmedas y *honestas*,
es muy conveniente, sano y provechoso
que nos entreguemos a un dulce reposo.
Cesó la *guaracha*, se esfumó el jaleo,
se acabó, a Dios gracias, *aquel* bailoteo!
Trás de tantos goces y tanta alegría,
viene entre *espinacas* la melancolía.
Trás de aquella carne fresca y sonrosada
viene a entristecernos, esa *bacalada*
dura y correosa de sabor extraño,
que nos deja *tastu* para todo el año.
Pero en fin amigos, tengamos paciencia
pues llegó el período de la penitencia
comamos los duros garbanzos añejos
y la espesa sópa de rojos cangrejos;
quedemos sedientos a fuerza de enclenques
prensadas y tiasas sardinas arenques
y démonos luego sendos atracones
del hirviente y claro *champan* de Llantones.
Arreglen sus deudas y pufos aprisa
los que pignoraron hasta la camisa
por gozar las dichas *gratas* y estupendas,
que nos proporcionan las *carnes-tolendas*
no se olviden muchos, de esto que les digo,
uno son los cuartos y *otro* es el amigo.
Hace poco el cura nos lo dijo a todos:
¡trás de aquellos *pulvis* vienen estos lodos!

Ludi





Yo sé de una ribera.....

Huyendo de la atmósfera pesada del salón,
escenario brillante de alocado festín,
yo te ví marchar pálida, temblando de emoción
buscando la frescura del umbroso jardín.

De pronto rasgó el aire una dulce canción
rimada con las notas de un sonoro violín,
y tú, con ambas manos sobre tu corazón,
los ayes contuviste de tu angustia sin fin.

Romántica mujer, alma sentimental
que resbalas tu vida por camino eternal
en busca de un amor insensible a tu ruego,
no pierdas la esperanza: yo sé de una ribera
fragante, en la que, ansioso, tu enamorado espera
enrojecer tus labios con sus labios de fuego.

M. A.

HISTÓRICO

El cacique de un pueblo de la provincia por donde se presentaba hace tiempo candidato a diputado a Cortes don Félix Suárez Inclán, discursaba a sus vecinos, ensalzándoles las bellas cualidades de dicho señor, y decía: «Debemos todos votar por don Inodoro Suárez Inclán, porque don Inodoro conviene al pueblo...»

Seguramente les convendría don Inodoro.

«EL SAN LUIS»

Inmenso surtido en blusas batista, para señora.

GIJÓN EN MADRID

Pradero y el oxígeno

Pensando en no sé qué—debía ser en Gijón—iba yo calle Alcalá arriba, cuando un golpe en las espaldas y una carcajada de hombre feliz vinieron a sacarme de mi ensimismamiento (va una palabreja). El ya feliz mortal, o mejor dicho, el feliz inmortal, era Pradero.

Estaba hecho una facha; una gorra a cuadros blancos y negros, una chaquetilla que la fuerza de los años hizo toreta y unos pantalones tan tristemente negros como las broncas que los envidiosos del «diestro» le propinaban desde los tendidos de sol en las primeras tardes de su profesión. Además, sin cuello y con alpargatas, me causaba «Praderito» la sensación del Severino pretauro. (Fíjense ustedes en las palabrejas que se me ocurren hoy).

Cerré los ojos del alma ante perspectiva tan denigrante y abrí los brazos lo menos que pude, para evitar que con las efusiones del paisano no sufriera mi persona el menor contratiempo.

¿Ustedes creen que «Praderito» saluda como el resto de la humanidad? Apañados

están ustedes. Pradero no dice más que esto:

—Bien, hombre, bien; por aquí, ¿eh?

Y como usted no sepa qué contestar, así de pronto, se lo dice él:

—Contesta bien y tu, ¡hombre!

Y usted no tiene más remedio que hacerlo, tal y como él se lo manda.

Así me pagó a mí, no sin mi poquitín de rabia, viendo cómo la comparsa de amigos coletudos que acompañaban a «Praderito» se quedaban mirándome manosear por aquella flor silvestre del prado de don Gaspar.

Al fin me dominé y le paré los pies y las manos al bicho.

—¿Pero cómo así, Severo?

—El entrenamiento, chico, el entrenamiento.

Comprenderán ustedes que estas palabras, en labios de «Praderito», asustan al más «entrenado» en oírle.

—¡Chico—seguía el hombre—hay que tomar oxígeno puro y respiración sana, sinó, se amodorra uno y se embrutece y luego ni toreao por «Gallito» levantes la testuz.

Como observarán ustedes, Severo, continúa tan terminante y gráfico como siempre.

—Pero, ¿dónde te entrenas?

—En la plaza, chico, en la plaza.

Y me contó lo que hacían.

Se van todas las mañanas una serie de novilleros de «género chico» a la plaza de toros y después de quedar en mangas de camisa, empiezan a dar vueltas al ruedo hasta que el cansancio y la fatiga los rinden. Mientras corren, sueñan en una ovación estruendosa que les obliga a estar dando mil vueltas por el redondel, y cuando se arriman sudorosos y hartos de «oxígeno» a una parte de la barrera, se imaginan en un momento de debilidad nada extraño,

MEMORIAS DE UN SUICIDA

Quedábamos en mi último número, en que yo me había aficionado cariñosísimamente con los estudios de la física y de la química.

A este propósito me creo en la obligación de dedicar una frase cariñosa a mis dos mejores profesores. Una señora—cuya gracia no recuerdo—y un caballero—cuyo nombre no quiero recordar por ahora.

La señora me enseñó la mar de cosas, especialmente la física, y aseguraba que si yo seguía tan aprovechado, llegaría a ser un físico excelente.

El señor—un buen profesor, vive el cielo—también intentó enseñarme muchas cosas, entre otras la química orgánica, pero nunca me convencieron sus teorías científicas, no se si porque me eran antipáticos sus estudios o porque me era antipático él.

Yo creo que había de todo un poco.

Lo cierto es que estudiaba con tal ahinco, y con tanto afán, que empecé a desmejorar visiblemente, y mis padres velando por mi salud, me prohibieron no solo abrir un libro de química, sino hasta que continuara ejercitándome en los profundos y experimentales estudios que hacía sobre la física.

Tenía yo entonces quince años, tres meses y una porción de ingleses que me acosaban con cuentas imprudentes, ni más ni menos que hoy día, es decir, algo menos que en estas fechas, por la razón sencilla de que tenía menos años y por lo tanto menos experiencia y práctica en la difícil tarea, de conseguir crédito cuando no se tiene dinero.

Quedamos pues, que al cumplir exactamente quince años y tres meses, abandoné el estudio de las ciencias exactas, lanzándome a toda clase de inexactitudes, en todos los casos de la vida, lo mismo para el pago de una cuenta, que para acudir a la cita de un amigo (conste que no hago femenino el vocablo) o para cualquier otra cosa que no me sea agradable.

Debo advertir que son muy pocas las cosas que encuentro agradables y me pa-

rece que son, sino se me olvida ninguna. Desde luego toda mujer bonita. El gracejo de Matias Tejera, la cerveza de Suardiaz, y creo que ninguna más. En cambio me son completamente desagradables, las hijas de María que reciben con escapularios en el pecho y con discursos ridículos a los heterodoxos tribunos; los tribunos excelsos y heterodoxos que aceptan el cristiano homenaje con la misma unción y seriedad que si fuera un obirpo; la capa que usa el barón aunque no haga frío, y el polvo que levantan los automóviles, cuando pasan a mi lado.

Todo lo demás me es indiferente; incluso las crónicas taurinas de Alegrito y el recuerdo de las literarias del chico del Boulevard.

Me hice un escéptico, un verdadero escéptico, y solo sonrío si alguna vez mi memoria, me trae a la imaginación el recuerdo ya lejano de la física.

Palabra que me gustaban sus ejercicios experimentales teóricos y prácticos.

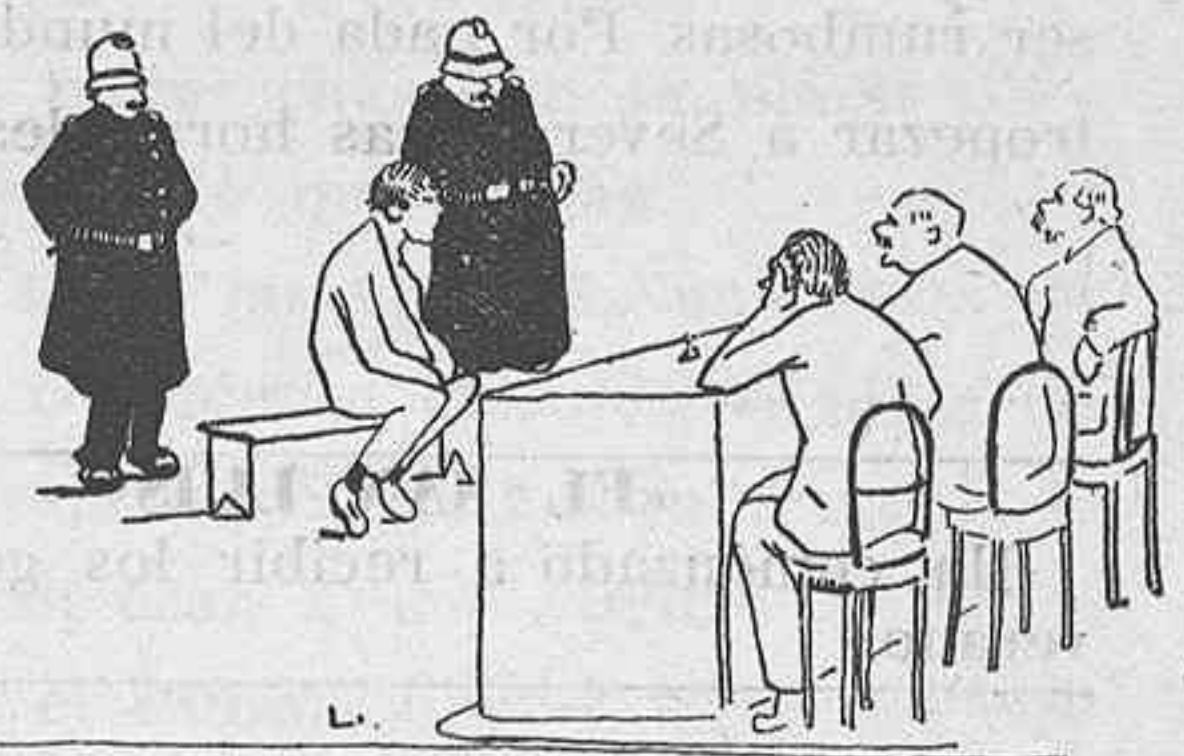
L. Oscar

(Continuará).

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón

Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

EN UN JUICIO ORAL



Presidente (dirigiéndose al reo).—¿Cómo está usted, ¡infeliz!, después de tan horrendo crimen?

Reo.—Yo... bien, ¿y usted?

ESTAFETA DE "DON BRAUBIO"

L. Campa.—(Gijón.) Mire usted; no es que nos corran mucha prisa esos puros, con tal que nos los mande dentro de esta semana.

Ya nos suponíamos nosotros que sería un olvido y... que serían habanos.

Muchas gracias.

Florinda G.—(Castropol). Es imposible publicarle su carta, por su extensión, y por figurar otro comunicado sobre el mismo asunto en el número de hoy.

Nos dice usted en su atenta carta, que es quizás la única hija de Maria, que queda en Castropol.

No lo dudamos, hija, pero se nos figura que el salvador del pueblo reventó la Congregación.

No se apure, que todo esto es cuestión de elecciones y pasadas que sean éstas, las hijas pródigas han de volver arrepentidas a recoger su filiación. Ya lo verá usted.

J. Rescón.—Indudablemente es usted una «res» con todos los atributos, porque sueltan cada patada esos «ripios».

No sea usted tonto; suicídese, suicídese y ese será el modo de que su nombre salga en letras de molde, que al parecer es toda su obsesión.

Estése seguro que le mandaremos, una corona en la que figurarán los innumerables «versitos» que nos mandó. No sería mala dedicatoria ¿eh?

Lolita Vaiga.—Perdóneme señorita pero no puedo menos de decirle unas cuantas verdades; no contenta usted con llamar la atención en el Club dando aquella cartita, tiene usted la osadía de plagiar unos versos de Salvador Rueda.

Valla Lolita: vaiga, vaiga usted a paseo.

Pinitos.—Pues sí que los hace usted bien, amigo.

Eso no es prosa, pollo, eso es una paella que ni los interventores en días de elecciones son capaces de tragarlo, y eso que los tales señores se las traen...

VINCK (fenómeno fotográfico) Gijón

Próximo a llegar automóvil para el servicio de la clientela.

Maison Doreé

Especialidad en aperitivos y ginebras compuestas.

CORRIDA 24

El Louvre

Corrida 81

Almacén de tejidos y novedades para señora y caballero. Primera casa en géneros blancos, camisería y corbatería, artículos de punto y ropa blanca.

PRECIO FIJO

"CASA SETIEN" El café más acreditado de Gijón por la excelente calidad de sus artículos servido de modo irreprochable. **Mariscos frescos todos los días**

BOULEVARD, 17

RIERA Y COMP.

(S. en C.)

Talleres mecánicos de construcción de maquinaria y reparaciones

**TALLERES DE FUNDICIÓN
DE HIERRO Y BRONCES**

Proteged vuestro cutis

CON EL

Agua prodigiosa

DE VENUS

MEDICINAL PERFUMADA

preparada por G. BAONETS

El "AGUA PRODIGIOSA DE VENUS" contiene en sí esencias vegetales, y tanta es la delicadeza de su clase que puede usarla lo mismo el cutis de un niño que el de un adulto.

Quitaréis las pecas, manchas, erupciones, huellas de viruela, conservaréis vuestro cutis sin arrugas y obtendréis el brillo de la niñez usando el

Agua prodigiosa de Venus

Importante Creyendo hacer un bien a la humanidad se dá a conocer al público el Agua Prodigiosa de Venus para contrarrestar todas esas pinturas y cremas que no hacen más que estropear el cutis.

Hace 30 años que su propietario lo viene vendiendo particularmente a sus amistades, pero viendo los prodigiosos resultados que obtienen, instado por sus mismos favorecidos, lo dá a conocer para aprovecharse todos de sus grandes beneficios.

Pedidla en todas las Perfumerías de lujo